

Las raíces del neoliberalismo en los Estados Unidos

Marina Carpio Aznar

NIUB: 15310396

Tutora: Paola Lo Cascio

Universidad de Barcelona

Curso 2012-2013

Resumen

El objetivo de este trabajo es elaborar un estado de la cuestión sobre una determinada parte de la historia económica estadounidense, una parte de vital importancia para comprender la situación de crisis actual. Concretamente, el estudio se centra en el período que abarca desde los años cincuenta hasta finales de los ochenta del siglo XX, una breve aunque intensa etapa en la cual se empezó a fraguar el neoliberalismo como teoría, siendo esta especialmente defendida por el célebre economista Milton Friedman. Posteriormente, el presidente Reagan devendría el máximo responsable de su aplicación en el ámbito político, un hecho trascendental que ha condicionado las políticas económicas de los países occidentales hasta hoy.

Palabras clave: neoliberalismo, Estados Unidos, Milton Friedman, Ronald Reagan, política monetaria, libertad, desigualdad.

Abstract

The aim of this work is to develop a state of the art on a particular part of American economic history, a part of vital importance to understand the present-day crisis. Specifically, the study focuses on the period from the 50s to the late 80s of the twentieth century, a brief but intense stage in which neoliberalism began to take shape as a theory, this being especially defended by the well-known economist Milton Friedman. Subsequently, President Reagan would become the head of its political application, a transcendental event which has conditioned the economic policies of the Western countries until today.

Keywords: neoliberalism, United States, Milton Friedman, Ronald Reagan, monetary policy, freedom, inequality.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. La teoría neoliberal.....	2
2.1. La respuesta ante una crisis.....	2
2.3. Dos visiones enfrentadas: libertad versus desigualdad.....	9
2.4. Neoliberalismo y neoconservadurismo.....	22
3. El neoliberalismo aplicado.....	26
3.1. El impacto de las <i>reaganomics</i> en Estados Unidos.....	26
4. Conclusiones.....	37
Bibliografía general.....	38
Artículos de publicaciones en serie.....	38

1. INTRODUCCIÓN

Neoliberalismo. Un término tan familiar y tan confuso a la vez. Hoy en día no hay debate político que no incluya conceptos como desempleo, impuestos, flexibilidad laboral, etc. La actual crisis económica, así como las recetas económicas neoliberales y desregularizadoras que parecen haberla ocasionado, son un tema omnipresente. No está de más, por tanto, indagar en los orígenes de las doctrinas económicas imperantes, y qué mejor manera de hacerlo que centrándonos en el país neoliberal por excelencia.

El presente ensayo tiene como principal objetivo ofrecer una visión historiográfica básica sobre las raíces del neoliberalismo en los Estados Unidos, desde su formación teórica hasta su puesta en práctica. En este sentido, el trabajo se divide en dos partes: *La teoría neoliberal* y *El neoliberalismo aplicado*. Dada la complejidad del ideario, el primer apartado será mucho más extenso.

En él se incluirá, en primer lugar, el contexto económico de la época, que abarcará aproximadamente tres décadas, desde los años cincuenta hasta los ochenta del siglo XX. A continuación se analizará el neoliberalismo como teoría, exponiendo los enfoques de economistas e historiadores de opiniones diversas, tanto a favor como en contra. Finalmente, habrá un capítulo dedicado al neoconservadurismo.

En cuanto a la práctica, dada la extensión limitada del ensayo, solamente se hablará del gobierno de Reagan. El por qué de esta elección tiene mucho que ver con el título del trabajo: Reagan fue el primero en aplicar políticas neoliberales en los Estados Unidos, además de ser uno de los presidentes que más han influido en este aspecto.

Un último apartado concluirá el contenido del trabajo. A pesar de que el tema escogido no es precisamente original, hay ciertas cuestiones, como la diferencia entre neoliberalismo y neoconservadurismo, que pueden resultar interesantes. Si la modestia del presente análisis bastará para resolver tales dudas, eso se valorará al final.

2.LA TEORÍA NEOLIBERAL

2.1. La respuesta ante una crisis

La teoría neoliberal logró imponerse en un contexto de plena crisis económica en Occidente. Esta crisis, de hecho, influyó muchísimo en el cambio de rumbo que afectó a gran parte del Primer Mundo. El profesor de economía Cypher resume así su importancia de cara al futuro: “Events of the 1970s –the US defeat in Vietnam, the rise of OPEC, the collapse of the Bretton Woods international monetary system, and a series of revolutionary successes in the Third World indicated a shift in economic, political, ideological and military power.”¹

El presente apartado tiene como objetivo no sólo explicar dicho contexto económico, sino ir un poco más allá en los orígenes del neoliberalismo. A diferencia del resto de capítulos, este no se centrará en la discusión historiográfica, puesto que la crisis del petróleo es un tema demasiado extenso como para ser examinado aquí –y en cualquier caso no es el eje de este ensayo. Más bien, servirá de marco imprescindible para analizar, en el siguiente punto, las diversas opiniones a favor y en contra del neoliberalismo.

A finales de los años sesenta, el modelo económico norteamericano estaba ya agotado, mostrando serias dificultades en cuanto a la innovación técnica, pero el fin del sistema de Breton Woods a principios de la década siguiente permitió a los EEUU monetizar su deuda mediante la emisión de dólares. Esto provocó un aumento de la inflación, que a su vez conllevó una caída de los salarios reales y de la demanda.

Cuando en 1973 se desató la crisis del petróleo, y tras su empeoramiento en 1979, el encarecimiento de los costes y el descenso de la demanda y de los beneficios desataron la quiebra de muchas empresas, lo que hizo disparar la tasa de desempleo. Así pues, el aumento de este, junto con el de la inflación, provocaron un fenómeno hasta entonces desconocido: la estanflación.

¹ CYPHER, James M. Monetarism and markets: Reagan’s response to the structural crisis. *MERIP Reports*, Middle East Research and Information Project (MERIP), 1984, núm. 128 (The Deadly Connection: Reagan and the Middle East), p. 8.

Para combatir la crisis, al principio se aplicaron medidas keynesianas, es decir, lo que Feliu y Sudrià, catedráticos de la Universidad de Barcelona, entienden como “la defensa de la demanda y del empleo mediante políticas de asistencia social para los trabajadores y de crédito fácil para las empresas”.² Pero esto no funcionó, ya que “el alza de los salarios para compensar el descenso de los salarios reales producía más inflación y menos competitividad, tanto a nivel de empresa como a nivel estatal, y las políticas expansivas de incremento del gasto del estado y de expansión del crédito aumentaban a la vez el déficit público y la inflación”.³

Hasta ese momento, la teoría keynesiana había sido la predominante en los EEUU. Esta doctrina irrumpió con fuerza en 1936 a través de la *Teoría General de Keynes*, obra a la que, según Francisco Cabrillo, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid y expresidente del diario Libertad Digital, “se la relacionaría a posteriori con las políticas económicas del New Deal y de la Alemania nacionalsocialista”.⁴ Básicamente, lo que defendía John Maynard Keynes (1883-1946), el gran economista británico, era que “cuando se produce una disminución de la demanda –cuando el desempleo es elevado– es preciso tomar medidas para incrementar, o bien el gasto público, o bien el gasto privado”.⁵

De acuerdo con Stiglitz, un importante economista neokeynesiano del cual se hablará más adelante, “la acusada reducción de la desigualdad durante el período que va desde 1950 hasta 1970 se debió en parte a los desarrollos de los mercados, pero mucho más a las políticas del gobierno, como la mejora del acceso a la educación superior que trajo consigo la G.I. Bill⁶ y el sistema tributario sumamente progresivo promulgado durante la II Guerra Mundial”.⁷

² FELIU, Gaspar; SUDRIÀ, Carles, *Introducción a la historia económica mundial*, Valencia, Universitat de València/Universitat de Barcelona, 2007, p. 485.

³ IDEM.

⁴ CABRILLO, Francisco, *La teoría económica de Milton Friedman*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 95.

⁵ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 138.

⁶ Oficialmente conocida como Servicemen’s Readjustment Act, es una ley estadounidense aprobada en 1944 para beneficiar a los soldados de EEUU que luchaban entonces en la Segunda Guerra Mundial.

⁷ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 51.

Por su parte, el teórico social David Harvey habla de “liberalismo embridado” para referirse a lo que generalmente se conoce como Estado del Bienestar, o, en su concepción teórica, keynesianismo. Según expone, a finales de 1960 ese tipo de liberalismo comenzó a desmoronarse debido a la estanflación.⁸ Y el motivo en parte fue que, como dice Pedro Schwartz, político, economista y activista liberal, la teoría dejó de ser fiable al comprobarse que “puede haber inflación cuando la demanda está deprimida y hay una sobre-oferta de bienes y servicios”. Así pues, “de todo esto se deduce que no existe tal “tasa de paro que no acelera la inflación”.⁹ Las subidas generales y continuadas de precios son posibles en cualquier nivel de desocupación”.¹⁰

Al mismo tiempo que se desmentía esta teoría, en la década de 1970 se hundió precipitadamente la fortuna de los más acaudalados, en tanto que el valor de los activos (acciones, propiedades y ahorros) se derrumbó. Cabe precisar, como dice Harvey, que “en Estados Unidos, el control de la riqueza (en oposición a la renta) por parte del 1 por 100 más rico de la población se había mantenido bastante estable a lo largo del siglo XX”.¹¹

Ante esta situación, se produjo el giro neoliberal; un vuelco a nivel macroeconómico que dos economistas madrileños, Álvarez y Buendía, describen como el arraigo de “la mutación de la relación salarial que se había configurado en las décadas inmediatamente posteriores a la II Guerra Mundial”.¹² Hace falta, por supuesto, analizar esa evolución para entender cómo llegó al poder una teoría que, en palabras de Harvey, “ponía el énfasis en el control de la inflación y en unas finanzas públicas saneadas (en lugar de en el pleno empleo y en las protecciones sociales) como principales objetivos de la política económica”.¹³

La figura más importante en esta historia es sin duda la de Milton Friedman. Friedman (1912-2006) fue un célebre economista ante todo conocido por su aportación al

⁸ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 18.

⁹ Los keynesianos defendían la veracidad de la curva de Phillips, según la cual existe una correlación negativa entre la tasa de desempleo y la inflación.

¹⁰ SCHWARTZ, Pedro, *Milton Friedman y la libertad*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 85.

¹¹ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 22.

¹² ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 196.

¹³ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 103.

neoliberalismo. Considerado el máximo representante de la Escuela de Chicago, se formó en su profesión en un momento en el que la teoría neoliberal pasaba por una fase de evidente desprestigio. Como ya se ha dicho, en el plano teórico predominaba el keynesianismo, cuyo artífice era considerado en ese entonces el principal economista del siglo.

Pero, ¿qué fue realmente la Escuela de Chicago? En términos generales, constituía una escuela cuyo pensamiento económico estaba, y continúa estando, a favor del libre mercado. El nombre hace honor a los economistas que, en los años cincuenta, dictaban clase en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, generalmente ligados a la Escuela de Negocios (la prestigiosa University of Chicago Booth School of Business) y a la de Derecho. A pesar de que durante esa década la elevada popularidad del keynesianismo hizo ignorar a los economistas de Chicago, desde aquella época hasta los años ochenta, la teoría neoliberal fue creciendo en número de seguidores.

En opinión de Arnold Harberger, un economista norteamericano que aconsejó en materia económica al dictador chileno Pinochet, “la única ley que ningún gobierno puede derogar es la ley de la oferta y la demanda. Por ello, muy al contrario de lo que la gente tiende a pensar, la Escuela de Chicago no predicaba una ideología, ni aun Milton Friedman en ninguna de sus clases. Lo que predicaba era una metodología, un método científico aplicado al mundo real”.¹⁴ No obstante, como se irá viendo a medida que avance este ensayo, el planteamiento neoliberal sí que es, en definitiva, ideológico, aunque se le intente disfrazar de científico. Esto no deja de ser paradójico dada la acusación continua a los economistas marxistas de ofrecer un programa ideológico.

Ahora bien, una vez presentada esta escuela, y teniendo en cuenta que su creación fue anterior a la crisis del 73, convendría explicar, aunque sea de manera muy breve, el por qué de su oposición tan temprana al keynesianismo. Friedman se había unido al cuerpo docente de la Univesidad de Chicago en 1946,¹⁵ y pronto se convertiría en la única persona capaz de rivalizar con Keynes en influencia sobre el diseño de políticas en el

¹⁴HARBERGER, Arnold S., *La influencia de Friedman y de la Escuela de Chicago en la economía de Chile*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 35.

¹⁵ BARRO, Robert J., *Milton Friedman: perspectivas, principalmente sobre política monetaria*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 18.

siglo XX. Antes de la crisis del petróleo, el debate entre ambos se centró en las causas de la Gran Depresión.

En efecto, ni siquiera en la actualidad existe un consenso sobre este asunto. El economista estadounidense Barro, en un libro publicado por la FAES,¹⁶ resume así esta controversia:

“Keynes defendía una mayor intervención gubernamental en lo que él percibía como economías privadas que funcionaban pobremente, atrapadas en la depresión de los años 30. Milton, en cambio, especialmente en su trabajo con Anna Schwartz, consideraba que la depresión estadounidense (así como la recesión de 1937-38) se debía a un error del gobierno, especialmente de la política monetaria de la Reserva Federal.”¹⁷

De ahí surgió, por lo tanto, el primer argumento a favor del monetarismo como política económica. El libro que menciona Barro es *A Monetary History of the United States, 1867-1960*,¹⁸ y fue publicado por Friedman y una de las mayores estudiosas del monetarismo en 1963. En opinión de Schwartz, este libro “sirvió para destruir la idea de que la gran crisis de 1929-32 evidenciaba un fallo fundamental del sistema capitalista, a saber, la inestabilidad de las decisiones de inversión, cuando la culpa de su prolongación había sido una política monetaria equivocada de la Reserva Federal”.¹⁹ Naturalmente, su opinión es representativa de la ideología propia de la FAES, que no es otra que la neoliberal.

En contraste con dicho juicio, el mismo autor pone como ejemplo la London School of Economics, donde la valoración más aceptada era que “la depresión era el resultado inevitable de la antecedente expansión. [...] La única política sensata era dejar que la depresión siguiera su curso, redujera los precios monetarios, y eliminara las empresas

¹⁶ El citado libro adquirirá mayor importancia en el apartado *Dos visiones enfrentadas: libertad versus igualdad*.

¹⁷ BARRO, Robert J., *Milton Friedman: perspectivas, principalmente sobre política monetaria*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 19.

¹⁸ FRIEDMAN, Milton; SCHWARTZ, Anna J., *A Monetary History of the United States, 1867-1960*, United States of America, Princeton University Press, 1971.

¹⁹ SCHWARTZ, Pedro, *Milton Friedman y la libertad*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 57.

débiles y carentes de base firme.”²⁰ Dicho de otra forma, “las subidas del nivel general de precios ocurrían no porque el banco central hubiese emitido dinero en demasía, sino porque la demanda agregada era mayor que la oferta agregada”.²¹

Pues bien, finalmente fue Milton Friedman quien pareció ganar el debate, a pesar de que, como se ha dicho, todavía hoy sigue siendo un debate. Ya en 1965, Friedman dijo que, “en un sentido ahora todos somos keynesianos; en otro, ya nadie lo es”.²² Según Barro, “el primer sentido hace referencia a la retórica y estilo del análisis macroeconómico, Keynes básicamente inventó la macroeconomía como una especialidad diferente. El segundo sentido se refiere a implicaciones substantivas; específicamente a la idea de que (prácticamente) ya nadie defiende el simplista activismo político recomendado en la Teoría General de Keynes”.²³

Volviendo, pues, a la crisis del petróleo, la aparición del fenómeno de la estanflación marcó un antes y un después en lo que respecta a la teoría económica imperante. El giro neoliberal tuvo lugar, como ya se ha dicho, en el tránsito de los años setenta a los ochenta, situándolo Álvarez y Buendía en los años 1979-1980, concretamente.²⁴ Según Barro, “a medida que el mundo evolucionaba, con la estabilidad de precios como la misión principal de los bancos centrales y mercados libres y el derecho a la propiedad como la política clave para promover el crecimiento económico, Milton ganó las batallas intelectuales y de diseño de políticas”.²⁵ En el último apartado se analizará más detalladamente la puesta en práctica de esas políticas.

A partir de aquí, las aportaciones de Friedman no tardaron en ser reconocidas; en 1976 fue galardonado con el Premio Nobel de Economía. Pese a sus múltiples divergencias en términos ideológicos, Stiglitz reconoce que “sus estudios pioneros sobre los factores

²⁰ IDEM, p. 71.

²¹ IDEM, p. 74.

²² BARRO, Robert J., *Milton Friedman: perspectivas, principalmente sobre política monetaria*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 26.

²³ IDEM, p. 26-27.

²⁴ ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 197.

²⁵ BARRO, Robert J., *Milton Friedman: perspectivas, principalmente sobre política monetaria*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 19.

determinantes del consumo le valieron con toda justicia un Premio Nobel”,²⁶ si bien Harvey es más crítico al escribir que “este particular premio, aunque asumió el aura del Nobel, no tenía nada que ver con los otros premios y fue concedido bajo el férreo control de la elite bancaria sueca”.²⁷ Los diversos colaboradores de la FAES, por su parte, no dudan en resaltar este dato a la hora de vanagloriar a su ídolo: Barro, por ejemplo, habla del citado premio como “una gran elección que confirmó el amplio impacto de sus ideas sobre economía”.²⁸

Un buen resumen de lo que se ha estado exponiendo hasta ahora lo encontramos en el libro *Breve historia del neoliberalismo*, de Harvey:

“Gracias a la “larga marcha” de las ideas neoliberales a través de estas instituciones [escuelas, universidades, iglesias y asociaciones profesionales], [...] así como a la organización de think-tanks (con el respaldo y la financiación de las corporaciones) a la captura de ciertos segmentos de los medios de comunicación y a la conversión de muchos intelectuales a modos de pensar neoliberales, se creó un clima de opinión que apoyaba el neoliberalismo como el exclusivo garante de la libertad. Estos movimientos se consolidaron con posterioridad mediante la captura de partidos políticos y, por fin, del poder estatal”.²⁹

En palabras de Schwartz, “los grandes pensadores importan”, y, “sobre todo en momentos de crisis y desorientación, las ideas se superponen a los intereses”.³⁰ Muchos autores, entre ellos Stiglitz y Harvey, discreparían de la última frase, puesto que para ellos el neoliberalismo en su conjunto fue creado, desde un principio, para defender ciertos intereses. Pero esto se analizará en el próximo apartado.

²⁶ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 322.

²⁷ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 28-29.

²⁸ BARRO, Robert J., *Milton Friedman: perspectivas, principalmente sobre política monetaria*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 20.

²⁹ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 48.

³⁰ SCHWARTZ, Pedro, *Milton Friedman y la libertad*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 50.

2.2. Dos visiones enfrentadas: libertad versus desigualdad

Son muchos los debates que en la actualidad se centran en los pros y contras del neoliberalismo. Tras más de tres décadas desde su implantación en Estados Unidos, la polémica está servida, debido, en gran parte, a la actual crisis económica. ¿Pero cuándo empezó realmente el debate? Aunque pueda parecer un tema reciente, lo cierto es que el sistema neoliberal empezó a generar dudas nada más plantearse la teoría.

En el capítulo anterior ya se ha analizado su historia entre las décadas de los cincuenta y los ochenta. El objetivo de este apartado es ofrecer una visión lo más amplia posible de la teoría neoliberal dentro del estrecho margen permitido para este ensayo, y para ello se contrastarán las ideas de varios expertos, principalmente de tres que ya han sido presentados: Milton Friedman, David Harvey y Joseph Stiglitz. Mientras que el primero, como creador en parte y propulsor de la teoría monetarista, mantuvo siempre una postura claramente a su favor, los dos últimos ofrecen en la actualidad argumentos netamente en contra. Cabe señalar que ambos son neokeynesianos, un término muy en boga desde el estallido de la crisis en el año 2008.

Así pues, creo que lo más lógico es empezar exponiendo la teoría neoliberal en sí, tal y como fue concebida por Friedman y su escuela. Pero antes, no está de más aclarar que, como dice Stiglitz, al hablar de la batalla entre ambos bandos de intelectuales, se está hablando, ni más ni menos, de “una batalla *ideológica*, porque las ciencias económicas –tanto la teoría como la historia– proporcionan un conjunto de respuestas con bastantes matices”.³¹ No se trata, por tanto, de si un sistema económico concreto es la única o la mejor opción para *todos*, sino de saber distinguir a quién beneficia uno u otro sistema, y si es preferible beneficiar a una mayoría o bien a una minoría.

Friedman es descrito por Anna J. Schwartz, coautora de *A Monetary History of the United States, 1867-1960*, como “un hombre de intelecto gigante, de orígenes humildes pero de logros nobles. Un enemigo del Estado-Leviatán. Un paladín del sistema de

³¹ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 231.

mercado competitivo”, y, por último, “un defensor incansable de la libertad de los individuos para vivir su vida como mejor les parezca”.³²

Según Pedro Schwartz³³, al que me he referido en el capítulo anterior, *Studies in the Quantity Theory of Money* (1956) “fue el libro que inició la contrarrevolución ‘monetarista’”, según la cual “el dinero importa, al contrario de lo que decía Keynes”.³⁴ Este, por tanto, constituye un libro fundamental si lo que se quiere es profundizar sobre la importancia de la política monetaria en el sistema económico. Sin embargo, la obra más importante de Friedman, pese a su brevísima extensión, recibe el título de *Capitalismo y libertad*.

Quizá la idea esencial de este libro es que el capitalismo competitivo representa “el sistema más favorable a la libertad económica”,³⁵ y que por esta razón no sólo constituye un fin en sí mismo, sino que también es un medio para la libertad civil o política. Cabe aclarar que lo que entiende Friedman por capitalismo competitivo es “la organización del grueso de la actividad económica a través de empresas privadas en un mercado libre”.³⁶

Pero además de una oda a la libertad, esta obra constituye sin duda una crítica al comunismo. Así, en palabras del economista, “la razón última de [introducir el neoliberalismo] está en el limitado éxito o completo fracaso de la planificación centralizada para conseguir sus objetivos”.³⁷ Naturalmente, el presente ensayo no pretende hacer un análisis comparativo entre marxismo y liberalismo, con lo cual no se insistirá en este aspecto.

Sorprende, no obstante, la completa ignorancia por parte de Friedman de un punto intermedio entre ambos extremos. Así, el siguiente párrafo corresponde a su obra:

³² SCHWARTZ, Anna J., *Recordando a Milton Friedman*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 13.

³³ De ahora en adelante, siempre que aparezca el apellido Schwartz se estará haciendo referencia a Pedro, no a Anna J., a no ser que se indique lo contrario.

³⁴ SCHWARTZ, Pedro, *Milton Friedman y la libertad*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 73-74.

³⁵ FRIEDMAN, Milton, *Capitalismo y libertad*, Madrid, Ediciones Rialp, 1966, p. 1.

³⁶ IDEM.

³⁷ IDEM, p. 3.

“Sólo hay dos formas de coordinar las actividades económicas de millones de personas. Una es la dirección centralizada que implica el uso de la coerción –la técnica del moderno estado totalitario. La otra es la cooperación voluntaria [sin coerción] de los individuos –la técnica del mercado”.³⁸

Friedman va más allá cuando afirma que “subyacente a la mayoría de los argumentos contra el mercado libre está la falta de confianza en la libertad misma”.³⁹ ¿Acaso están Stiglitz o Harvey a favor de las dictaduras? Aunque el libro fue escrito en 1966, es evidente que por aquel entonces ya existían alternativas de izquierdas al estalinismo, o, al menos, de capitalismo moderado, como en el caso de las socialdemocracias o del estado social de corte europeo occidental. Por lo tanto, esa afirmación está totalmente fuera de lugar tanto hoy como en la época en que fue escrita, a no ser que Friedman admitiera dentro de esa “técnica del mercado” otra forma de redistribución que no fuera su *laissez faire*.

Un punto básico de la teoría neoliberal es el de que, como dice el libro, el intercambio voluntario “le da a la gente lo que quiere en vez de lo que un grupo particular piensa que debería de querer”.⁴⁰ En otras palabras, el mercado debe ser libre para que los intercambios sean beneficiosos para ambas partes, no solamente para una de ellas. Es evidente que en la práctica no siempre es así, puesto que existen los monopolios, por poner un ejemplo.

Pero dejando este debate para más adelante, lo cierto es que Friedman reconoce que “la existencia de un mercado libre no elimina la necesidad de un gobierno”.⁴¹ De hecho, dice que “el gobierno es esencial como foro para determinar “las reglas del juego” y como árbitro para aplicar las reglas que se decidan”.⁴² En el apartado siguiente, *Neoliberalismo y neoconservadurismo*, se hablará un poco más de este aspecto.

Finalmente, aunque parezca asombroso, Friedman reconoce, sin más, que su sistema no asegura la igualdad:

³⁸ IDEM.

³⁹ IDEM, p. 5.

⁴⁰ IDEM.

⁴¹ IDEM, p. 6.

⁴² IDEM.

“El mercado le garantiza al individuo la libertad de aprovechar al máximo los recursos que están a su disposición, siempre que no interfiera con la libertad de los demás de hacer lo mismo. Pero no garantiza que tendrá los mismos recursos que otro”.⁴³

Es más, llega a afirmar que “inclusive un mercado libre ideal es perfectamente coherente con una gran desigualdad”.⁴⁴ Tras tan rotundas afirmaciones, no obstante, el Premio Nobel suaviza sus palabras: “es una observación banal, aunque desagradable, que la libertad y el igualitarismo pueden ser objetivos contradictorios. Afortunadamente, en la práctica, han demostrado que no lo son”.⁴⁵ Llegados a este punto, cabría preguntarse a qué país se refería Friedman cuando escribió esta última frase.

Si se tiene en cuenta el año de publicación de *Capitalismo y libertad*, anterior incluso a la dictadura de Pinochet en Chile,⁴⁶ resulta casi bochornoso leer tal postulado. Y puesto que el economista tampoco aclara a qué tipo de práctica alude, esa afirmación parece carecer de cierta solidez.

En la misma línea de Friedman, varios colaboradores de la FAES profundizan en su teoría, y lo hacen en un mismo libro. *Milton Friedman: un economista liberal*⁴⁷ es la obra publicada por dicha fundación, una obra claramente friedmanita que, lejos de hacer ninguna crítica, se dedica a defender una y otra vez los supuestos del economista.

En referencia a la inexistente “práctica” del neoliberalismo en los sesenta, quizá resulte aún más cuestionable la frase de Schwartz, quien dice de Friedman que “si no convencían sus argumentos deductivos basados en el análisis económico, las cifras, los datos, las estadísticas desarbolaban al enemigo”.⁴⁸ A lo largo de este capítulo se irá

⁴³ IDEM, p. 5.

⁴⁴ IDEM, p. 6.

⁴⁵ IDEM.

⁴⁶ Chile fue, a principios de los años 70, el primer campo de experimentación del neoliberalismo aplicado en el mundo. No es posible, por tanto, hablar de “práctica” del neoliberalismo antes de esa fecha.

⁴⁷ AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008.

⁴⁸ SCHWARTZ, Pedro, *Milton Friedman y la libertad*. En AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008, p. 55.

viendo cómo no sólo Friedman teorizaba en al aire (o de forma abstracta), sino que gran parte de sus hipótesis han sido desmentidas precisamente por su puesta en práctica.

Un buen resumen de las ideas del economista es el que realiza Barro, si bien aquí se descontextualiza:

- “[...] la capacidad de los mercados para organizarse sin dirección ni planificación centralizada.
- La tiranía de controles públicos cada vez más extensos [en 1980, un año antes de la subida al poder de Reagan].
- Los errores de la Reserva Federal, un banco central público, como causantes de la crisis de 1929.
- Los efectos contraproducentes de una protección estatal del individuo ‘de la cuna a la tumba’ en el Estado de Bienestar.
- La desgraciada sustitución de la propuesta de ‘abrir las carreras al talento sin discriminación’ por el principio igualitario de la ‘igualdad de oportunidades’.
- El desastre de la educación pública gratuita.
- El engaño de la protección del consumidor, por ejemplo limitando la libre elección de quién nos puede curar y qué medicinas podemos tomar.
- El abuso de las normas laborales para crear monopolios sindicales o profesionales, como el de los colegios médicos.
- El disimulo de la responsabilidad de los bancos centrales por las alzas generales de precios, culpando de la inflación al recalentamiento de la economía, al crecimiento de los salarios o al aumento de los precios de las materias primas”.⁴⁹

⁴⁹ IDEM, p. 79-80.

En el capítulo anterior ya se ha hablado del tercer punto. En cuanto al resto, son ideas más generales que se siguen defendiendo hoy en día. Sobre la *res publica*, por ejemplo, a Schwartz le llama la atención que “aún hoy en España [...] se siga enseñando a quienes se inician en los estudios de economía que el gasto público es indispensable”.⁵⁰

Pero más importante para este análisis es el concepto de libertad que contrasta este mismo autor. Así, para Friedman, la libertad consiste en que las autoridades no interfieran en nuestra capacidad de elegir; para otro economista, el también Premio Nobel Amartya Sen, la libertad consiste en tener dónde elegir. En un intento de justificar a su ídolo, Schwartz expone lo siguiente:

“Los mártires cristianos en las mazmorras del Coliseo o los luteranos de Valladolid camino de la pira eran más libres que quienes renegaban de su fe y cediendo al poder conservaban su bienestar y las opciones de vida a su disposición”.⁵¹

Esta épica frase no deja de ser sorprendente al tener en cuenta que defiende a un economista que nada tiene que ver con la humildad de los primeros cristianos. Pero para analizar decentemente este tema habría que leer a Sen, y, en cualquier caso, se necesitaría otro trabajo entero.

Volviendo, pues, a la opinión de Schwartz, trataré ahora del desempleo. Creo que el siguiente párrafo constituye el mejor resumen no sólo del pensamiento de Friedman sino de todos los estudiosos cercanos a la FAES:

“Según Friedman, en cada economía hay una “tasa natural de desempleo”, quiere decirse, un nivel de paro al que el mercado de trabajo de ese país converge y del que a largo plazo no puede alejarse, si no es con una liberalización de las leyes laborales. Las medidas coyunturales, como son un aumento del gasto y el déficit público, o un abaratamiento del dinero, sólo

⁵⁰ IDEM, p. 57-58.

⁵¹ IDEM, p. 82.

llevarán a una reducción del desempleo de forma temporal, si es que lo reducen”.⁵²

Aquí se afirman dos cosas: que es normal que haya desempleo, y que un aumento del gasto público no es la mejor forma de reducirlo. Sin embargo, el propio Friedman admite, en uno de sus artículos, que la “monetary policy is not an effective instrument for achieving directly either full employment or economic growth”,⁵³ y lo hace aludiendo a los resultados que en 1982 ya se habían experimentado con Reagan. En este sentido, también es interesante que constate que “rhetoric is one thing. Performance is often a very different thing”.⁵⁴

Sin dejar el tema del desempleo, conozcamos ahora la opinión contraria al neoliberalismo. Stiglitz, gran opositor de los economistas de libre mercado, apunta lo siguiente:

“[El monetarismo] sostenía que el gobierno simplemente tenía que incrementar la oferta monetaria a un ritmo fijo [...]. Que la política monetaria no pudiera utilizarse para estabilizar la economía *real* –es decir, para asegurar el pleno empleo–, no le preocupaba demasiado. Friedman creía que la economía, por sí sola, permanecería en el pleno empleo, o próxima a él. Cualquier desviación se corregiría rápidamente, siempre y cuando el gobierno no metiera la pata”.⁵⁵

Ahora bien, su opinión personal es clara: no sólo niega dicha corrección, sino que, en un ataque directo a la teoría que le valió el Premio Nobel a Friedman, Stiglitz dice que “la política monetaria ha sido diseñada para prestar servicio al sector financiero y a otros intereses de los de arriba”.⁵⁶ Según él, los gobiernos deberían preocuparse más del desempleo que de eso. El profesor Jaime Puyana, en un artículo sobre la Administración Reagan, ya apuntaba en 1981 que “la política monetaria anunciada reforzará la

⁵² IDEM, p. 84.

⁵³ FRIEDMAN, Milton. Monetary policy: theory and practice. *Journal of Money, Credit and Banking*, Ohio State University Press, 1982, vol. 14, núm. 1, p. 100.

⁵⁴ IDEM, p. 101.

⁵⁵ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 323.

⁵⁶ IDEM, p. 301.

reestructuración del capital, favoreciendo a las grandes corporaciones, y produciendo numerosas quiebras entre las firmas pequeñas y medianas”.⁵⁷

Por otro lado, Stiglitz considera el desempleo como “el peor fallo del mercado, la principal fuente de la ineficiencia y una importante causa de la desigualdad”.⁵⁸ Su argumento es el siguiente:

“un alto nivel de desempleo no sólo afecta a quienes pierden su trabajo o a quienes ven reducida su jornada: perjudica al 99 por ciento inferior al empujar a la baja los salarios, ya que los trabajadores compiten por los empleos”.⁵⁹

No darle prioridad es, por tanto, un error inaceptable. Álvarez y Buendía coinciden totalmente con él cuando afirman que:

“las principales víctimas del proceso destructor [de empleo] han sido los antiguos puestos de trabajo estables, regulados y bien pagados, que han sido parcialmente sustituidos por nuevos puestos de trabajo precarios y mal pagados en industrias subcontratadas y en el sector servicios, lo que lógicamente repercute [...] de forma negativa en la propia capacidad de negociación del trabajo”.⁶⁰

Si bien todos estos autores coinciden en que el neoliberalismo no se ocupa del desempleo, el intelectual británico Harvey expone lo que, según él, constituye el único beneficio de este sistema: “La reducción y el control de la inflación es el único éxito sistemático que la neoliberalización puede atribuirse”.⁶¹

De hecho, según Harvey, “la neoliberalización puede ser interpretada bien como un proyecto utópico con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del

⁵⁷ PUYANA FERREIRA, Jaime. El gobierno de Reagan y su proyecto económico. *Iztapalapa*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad, 1981, núm. 4 (Estados Unidos: Historia y coyuntura), p. 32.

⁵⁸ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 26.

⁵⁹ IDEM, p. 306.

⁶⁰ ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 218.

⁶¹ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 171.

capitalismo internacional, o bien como un proyecto político para reestablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las elites económicas”.⁶² El objetivo del libro *Breve historia del neoliberalismo* es argumentar por qué la segunda opción es la verdadera.

Pero la desigualdad es con diferencia el principal factor por el que cualquier persona se opondría al neoliberalismo, y no es sólo, por tanto, una mera consideración aislada. Wendy Brown, catedrática en ciencia política, lo explica de la siguiente forma:

“Equality is not a value to be found anywhere in the neocon or neoliberal universe; to the contrary, egalitarianism is understood as a "treacherous demagogic appeal" [...]. Not only does neoconservatism figure redistribution as a wrong against the middle class, but also the political rationality of neoliberalism is expressly about winners and losers based on entrepreneurial skill”.⁶³

En palabras de Sen y Velasco, coautores de otro artículo, el sistema neoliberal enfatiza la desigualdad, y lo hace en tanto que posee “una visión orgánica de la sociedad, en donde todos los elementos existentes son interdependientes y, por lo tanto, la falta de uno de ellos altera de manera significativa el “equilibrio social””.⁶⁴ Huelga decir que esos “elementos” no son sino los ricos y los pobres.

El precio de la desigualdad es, de todos los seleccionados, el libro que más trata este tema. Stiglitz habla, en primer lugar, de la denominada “teoría económica del goteo”. Según esta teoría, los gobiernos deben enriquecer a los ricos porque así llegará más dinero a los pobres, en parte porque eso causará un mayor crecimiento. Para Stiglitz, sin embargo, esa hipótesis “hace tiempo que está desacreditada. [...] Una mayor

⁶² IDEM, pp. 24-25.

⁶³ BROWN, Wendy. American nightmare: neoliberalism, neoconservatism, and de-democratization. *Political Theory*, Sage Publications, Inc., 2006, vol. 34, núm. 6, p. 701.

⁶⁴ SEN, María Isabel; VELASCO, Guillermo Jesús. La administración Reagan y los proyectos de una derecha articulada como respuesta a la crisis norteamericana. *Iztapalapa*, 1981, núm. 4 (Estados Unidos: Historia y coyuntura), p. 78.

desigualdad no ha dado lugar a más crecimiento y, de hecho, la mayoría de los estadounidenses han visto cómo sus ingresos disminuían o se estancaban”.⁶⁵

Es más, dice que Estados Unidos se convirtió en el país más desigual de todos los países industrializados avanzados a mediados de los años ochenta, justo durante la presidencia de Reagan –y que, a fecha de 2012, continuaba siéndolo.⁶⁶ Para comprender mejor esta teoría, “trasladar el dinero desde la parte de abajo a la de arriba reduce el consumo porque los individuos con rentas más altas consumen un porcentaje menor de sus ingresos que los individuos con rentas más bajas”.⁶⁷

Por otra parte, Stiglitz presenta el coeficiente de Gini como un indicador estándar de la desigualdad. Según esto, cuando el coeficiente es igual a 0 no existe desigualdad, mientras que un coeficiente de 1 es sinónimo de desigualdad “perfecta”. Las sociedades con mayor desigualdad tienen un coeficiente de 0,5 o más, y las que menos tienen, de 0,3 o menos. Stiglitz dice que, en 1980, el coeficiente de Gini estadounidense rozaba el 0,4%; en 2012 era del 0,47.⁶⁸ Otra muestra, por tanto, de que el neoliberalismo es antónimo de igualdad.

Para el economista norteamericano el por qué de este hecho no es casual: “el interés de los que se dedican a los negocios no es, por supuesto, aumentar el bienestar de la sociedad en sentido amplio [...]: su objetivo es sencillamente conseguir que los mercados funcionen *para ellos*, lograr que sean más lucrativos”.⁶⁹ El resultado es la desigualdad creciente, que fomenta una economía menos eficiente y menos productiva.⁷⁰ De hecho, según Stiglitz, existe una relación inversa entre eficiencia y desigualdad.⁷¹

Para él, una solución a esta lacra consistiría en implantar, por una parte, impuestos progresivos para gravar más a los ricos que a los pobres y, por otra, políticas de gasto

⁶⁵ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 53.

⁶⁶ IDEM, p. 69.

⁶⁷ IDEM, p. 137.

⁶⁸ IDEM, p. 70.

⁶⁹ IDEM, p. 82.

⁷⁰ IDEM, p. 144.

⁷¹ IDEM, p. 159.

para mejorar la protección social.⁷² Pero además, este autor defiende que la desigualdad no sólo aumenta la inestabilidad, sino que también socava la democracia.⁷³

Es tan fácil como entender el concepto de “un dólar, un voto”, un concepto que reemplaza el tradicional “una persona, un voto”. Literalmente, “los poderosos intentan encuadrar la discusión de una forma que beneficie a sus intereses, porque son conscientes de que, en una democracia, no pueden simplemente imponer su dominio sobre los demás. De una forma o de otra, tienen que “integrar” al resto de la sociedad para que favorezca su agenda”.⁷⁴ Y, en efecto, “los ricos tienen los instrumentos, los recursos y los incentivos necesarios para condicionar las convicciones en un sentido que favorezca sus intereses”.⁷⁵

Otro tema muy criticado del neoliberalismo es el de la progresiva sustitución del sector público por el privado. Aunque Friedman tenía una fe ciega en el sector privado y sus bondades como motor del crecimiento económico, según Stiglitz, “el éxito de esas empresas, y de hecho la viabilidad del conjunto de nuestra economía, depende enormemente de un sector público que funcione adecuadamente”.⁷⁶

En cuanto al por qué, también es muy claro: “el gobierno establece las reglas básicas del juego. Hace cumplir las leyes. Más en general, aporta la infraestructura intangible y tangible que permite que funcionen una sociedad y una economía”.⁷⁷ Por lo tanto, y según esto, asegurar un buen sistema público es fundamental para el buen ritmo socioeconómico.

Si bien este planteamiento puede no resultar convincente, el economista habla también de los fallos del mercado. Si no hubiera apenas sector público y todos tuviéramos que depender del privado, hay un elemento que jamás pasaría desapercibido. Se trata, en efecto, de los monopolios. Aunque, en teoría, como proponía Friedman, las fuerzas de la competencia deberían limitar los beneficios desmedidos, la realidad ha demostrado

⁷² IDEM, p. 78.

⁷³ IDEM, p. 211.

⁷⁴ IDEM, p. 245.

⁷⁵ IDEM.

⁷⁶ IDEM, p. 144.

⁷⁷ IDEM, p. 145.

ser distinta, y si los gobiernos no garantizan la competencia entre los mercados, pueden existir grandes beneficios monopolísticos.⁷⁸ Así pues, dada la existencia de estos y otros conocidos fallos del mercado, como son las asimetrías de información,⁷⁹ Stiglitz dice que, en un sistema neoliberal, “no es de esperar que los mercados sean eficientes en general”.⁸⁰

Es más, en otro afán de defender lo público, sostiene que “dado que hay oportunidades de inversión pública que todo el mundo considera que tienen expectativas de una alta rentabilidad –mucho más alta que el tipo de interés que tiene que pagar el gobierno para pedir dinero prestado–, un aumento de la inversión pública daría lugar a una menor deuda nacional a largo plazo”.⁸¹

Finalmente, un último aspecto intrínseco del neoliberalismo es la globalización. Ya desde los años ochenta, las estrategias empresariales de las firmas norteamericanas impulsaron una fuerte externalización de actividades a empresas filiales, aunque al principio lo hicieron en el interior del propio país. No fue hasta la década siguiente cuando empezaron a crecer las filiales en México, China o Europa del Este.⁸²

Para Stiglitz, este fenómeno “perjudica a los de abajo, no sólo directamente, sino también indirectamente, debido a que induce a recortar el gasto social y la fiscalidad progresiva”.⁸³ Pero también tiene otros perjuicios: “los trabajadores desplazados por las importaciones a menudo no consiguen encontrar otro empleo. Se convierten en parados. Pasar de tener un empleo de baja producción en un sector protegido a estar desempleado reduce la producción nacional”.⁸⁴ Para Álvarez y Buendía, globalización es sinónimo de ofensiva contra las conquistas históricas y las condiciones de vida de los trabajadores.⁸⁵

⁷⁸ IDEM, p. 78.

⁷⁹ Se entiende por asimetría de información o información asimétrica la situación en que una de las partes que intervienen en una compraventa no dispone de la misma información que la otra sobre el producto, servicio o activo objeto de la venta.

⁸⁰ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 81.

⁸¹ IDEM, p. 288.

⁸² ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 206.

⁸³ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 113.

⁸⁴ IDEM, p. 112.

⁸⁵ ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 228.

Como alternativa al neoliberalismo, existen muchas sugerencias. Quizá una de las más realistas es la que propone Harvey:

“Dentro de la concepción liberal [...] hay derechos secundarios, como la libertad de opinión y de expresión, el derecho a la educación y a la seguridad económica, o el derecho a formar sindicatos. [...] Convertir estos derechos secundarios en prioritarios y los derechos prioritarios a la propiedad privada y al beneficio en secundarios, sería una revolución de gran envergadura de las prácticas político-económicas”.⁸⁶

⁸⁶ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 199-200.

2.3. Neoliberalismo y neoconservadurismo

Estos dos términos pueden llevar a la confusión, puesto que son muy parecidos y podrían tomarse por sinónimos. Sin embargo, el primero atañe al espacio económico, mientras que el segundo hace referencia a una nueva ideología política. En este apartado se analizará, a través de diversos autores, el concepto de *neoconservadurismo*, concepto esencial para comprender el cariz político que adoptarán los gobernantes tanto en EEUU como en Latinoamérica y en muchas otras partes del mundo.

A comienzos de los años ochenta, una vez dado a conocer el neoliberalismo como doctrina, el capitalismo aún tenía que justificar su existencia a partir de los valores de una civilización occidental y cristiana, a la que en teoría representaba. Al finalizar dicha década, en cambio, la ideología de la “nueva derecha”, concebida por Agustín Cueva como toda una “contrarrevolución cultural y ética”,⁸⁷ que en Europa se había asentado impulsada por Margaret Thatcher, ya había conquistado Norteamérica de la mano del expresidente Reagan. Atrás quedaban los años sesenta y principios de los setenta, en que la política del *welfare state* había conseguido dominar Occidente.

Sin embargo, en uno de sus artículos, el historiador Hoeveler hace una distinción entre el movimiento intelectual conservador y el “reaganismo”.⁸⁸ Según su tesis, en la década de los ochenta algunos pensadores conservadores norteamericanos se disociaron de ciertos puntos que caracterizaron la ideología de Reagan, mientras que la *Old Right*, término que utiliza para referirse a los conservadores modernos, rechazó el neoconservadurismo en sí. El autor sostiene que finalmente prevaleció el “reaganismo”, el cual forma la base del neoconservadurismo actual.

La diferencia entre el conservadurismo y el neoconservadurismo es clara. El primero deriva, por un lado, de la oposición a la Revolución Francesa, por lo que supuso en términos de libertad y secularización; y, por otro, del rechazo a la Revolución Industrial

⁸⁷ CUEVA, Agustín. Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994). En publicación: Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales Agustín Cueva. Antología y presentación Alejandro Moreano. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008, p. 126.

⁸⁸ HOEVELER, JR., J. David. Conservative intellectuals and the Reagan ascendancy. *The History Teacher*, Society for History Education, 1990, vol. 23, núm. 3, p. 305.

en tanto que impulsora del capitalismo. El segundo se inspira, por el contrario, en ambas transformaciones. Mientras que el demócrata Jimmy Carter utilizó, en los años setenta, el lenguaje de la moderación y la reducción de expectativas, en armonía con el pensamiento de la *Old Right*, el republicano Reagan apostó por el progreso económico y tecnológico como arma para superar la crisis en que se encontraba América.

Pero dicho progreso nunca dejó atrás ciertos valores tradicionales. Así pues, junto a los ideales burgueses del ahorro y el trabajo duro, esta nueva ideología se basó en cinco pilares fundamentales: en el lado “positivo”, la religión (judeocristiana) y el nacionalismo; en el negativo, el racismo, la homofobia y un ferviente antifeminismo. Antes de analizar cada uno de estos aspectos, cabe tener en cuenta que, como dice Harvey, el neoconservadurismo se alejó en cierta manera de los principios neoliberales, en tanto que el interés individual, pieza clave del capitalismo, se empezó a percibir como un caos susceptible de ser ordenado.⁸⁹

Brown coincide plenamente con Harvey: “the neoliberal rationality of strict means-ends calculations and need satisfaction [...] clashes with the neoconservative project of producing a moral subject and moral order against the effects of the market in culture and oriented to the repression and sublimation rather than the satisfaction of desire”.⁹⁰

Pero ella va más allá y sostiene que neoliberalismo y neoconservadurismo son conceptos parcialmente opuestos. En su artículo *American...* se plantea la siguiente cuestión: “How does a rationality that is expressly amoral at the level of both ends and means (neoliberalism) intersect with one that is expressly moral and regulatory (neoconservatism)?”.⁹¹ Pero antes de sugerir la respuesta a esta pregunta, será útil examinar las bases del neoconservadurismo.

En primer lugar, la religión es fundamental para entender esta ideología. Bien el judaísmo o bien el cristianismo (esencialmente el evangélico) constituyen para la gran mayoría de los norteamericanos la máxima autoridad moral. Brown cita a Francis Fukuyama, uno de los miembros fundacionales del corriente “neocon”, conocido por

⁸⁹ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 91.

⁹⁰ BROWN, Wendy. *American nightmare: neoliberalism, neoconservatism, and de-democratization*. *Political Theory*, Sage Publications, Inc., 2006, vol. 34, núm. 6, p. 699.

⁹¹ IDEM, p. 692.

haber teorizado el fin de la historia, al subrayar que “neoconservatism is contoured by belief “in the possibility of linking power and morality” and especially the belief “that American power has been and could be used for moral purposes”.⁹² Y, en consecuencia, “the declaration of what is true, right, and good without any necessary reference to facticity has become a well-known neoconservative modality of political truth”.⁹³

Ahora bien, mientras que el neoconservadurismo integra entre sus valores el de la estabilidad, el neoliberalismo celebra la contratación a corto plazo, algo incompatible, por ejemplo, en términos de matrimonio.⁹⁴ No obstante, en palabras de Harvey, “los neoconservadores suelen culpar a los “liberales” [...] de lo que consideran la desintegración y la inmoralidad del orden social, y no a los empresarios capitalistas”.⁹⁵ En este sentido, la moralidad impuesta por la Iglesia parece adquirir un papel secundario ante las exigencias del libre mercado.

En cuanto al nacionalismo, según el mismo autor, no es más que otra forma de controlar a la población mediante el estilo paranoico propio de la política estadounidense.⁹⁶ Se presenta así una nación sitiada y amenazada por enemigos tanto internos como externos, que en los años ochenta coincidieron con los comunistas. De esta forma, se consigue la cohesión social a partir del sentimiento de unidad frente a “el otro”, si bien “la teoría neoliberal no mira con buenos ojos a la *nación*, aún cuando defiende la idea de un Estado fuerte”.⁹⁷ El por qué, como explica Brown, reside en la voluntad de eliminar toda clase de barreras culturales y nacionales al servicio del libre mercado.⁹⁸

La militarización forma parte de este nacionalismo en tanto que, como defiende Cueva, “la “nueva derecha” no es únicamente ideología, sino también política y poder”.⁹⁹ Esto quedó demostrado por Reagan al acabar con el trilateralismo de los años setenta, que

⁹² IDEM, p. 697.

⁹³ IDEM, p. 707.

⁹⁴ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 182.

⁹⁵ IDEM.

⁹⁶ IDEM, p. 91.

⁹⁷ IDEM, p. 94.

⁹⁸ BROWN, Wendy. American nightmare: neoliberalism, neoconservatism, and de-democratization. *Political Theory*, Sage Publications, Inc., 2006, vol. 34, núm. 6, p. 699.

⁹⁹ CUEVA, Agustín. Posfascio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994). En publicación: Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales Agustín Cueva. Antología y presentación Alejandro Moreano. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008, p. 127.

consistió en la elaboración de políticas internacionales junto con Europa Occidental y Japón, para sustituirlo por un unilateralismo que duraría hasta nuestros días. En opinión de Harvey, además, “el neoconservadurismo [...] hace explícitas las tendencias antidemocráticas del neoliberalismo a través del recurso a medios autoritarios, jerárquicos e incluso militaristas para mantener la ley y el orden”.¹⁰⁰ Brown trata más este tema, aunque acaba deduciendo lo mismo.

Finalmente, el concepto tradicional de la familia se identifica plenamente con el neoconservadurismo al no aceptarse reivindicaciones como el feminismo, la igualdad de razas o los derechos de los homosexuales.¹⁰¹ Dentro de su esquema mental, la mujer se ocuparía de lo que en la Alemania nazi se definió como las tres K (*Kinder, Küche, Kirche*), es decir, del ámbito doméstico. Paralelamente, el hombre asumiría las funciones del espacio público.¹⁰²

Como conclusión, pues, Harvey defiende que el neoconservadurismo “pretende restaurar un sentido de finalidad moral”, pero “en absoluto se aparta de la agenda neoliberal en cuanto a la construcción o a la restauración de un poder de la clase dominante”.¹⁰³ Brown dice algo parecido cuando afirma que “while many neoconservatives decry the “social engineering” they attribute to socialism and liberal democratic egalitarian projects such as affirmative action, integration, and poverty reduction, neoconservatism no more rejects state-led behaviorism than neoliberalism does”.¹⁰⁴

¹⁰⁰ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 214.

¹⁰¹ IDEM, p. 94.

¹⁰² BROWN, Wendy. American nightmare: neoliberalism, neoconservatism, and de-democratization. *Political Theory*, Sage Publications, Inc., 2006, vol. 34, núm. 6, p. 697.

¹⁰³ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 93.

¹⁰⁴ BROWN, Wendy. American nightmare: neoliberalism, neoconservatism, and de-democratization. *Political Theory*, Sage Publications, Inc., 2006, vol. 34, núm. 6, p. 697.

3. EL NEOLIBERALISMO APLICADO

3.1. El impacto de las *reaganomics* en Estados Unidos

Ronald Reagan gobernó Estados Unidos desde el 20 de enero de 1981 hasta el mismo día de 1989, tras haber sido reelegido en 1984. Militante convencido del Partido Republicano, al menos desde 1960,¹⁰⁵ su mandato se caracterizó por el brusco giro a la ultraderecha, un giro provocado por la puesta en práctica, por primera vez en su país (y pese a la retórica sobre el llamado conservadurismo compasivo), de la teoría neoliberal de Friedman.

El objetivo más urgente del nuevo gobierno era acabar con la crisis estancacionaria, y para ello Reagan creía que la solución se encontraba en tres frentes: el monetarismo, el militarismo y los mercados. A pesar de que en los primeros años la recesión continuó avanzando, desde 1983 se produjo una expansión económica¹⁰⁶ que ha durado hasta la crisis actual. En palabras de Álvarez y Buendía, “a lo largo de las dos últimas décadas y media, la evolución de la productividad ha sido positiva hasta el punto de que en 2006 era un 74% más elevada que en 1980”,¹⁰⁷ a pesar de que, en su opinión, las ganancias generadas por dicho crecimiento no han sido distribuidas de manera igualitaria.

La frase de que todo liberal demócrata “grava con impuestos y gasta”¹⁰⁸ es una frase recurrente a lo largo de su autobiografía, *Una vida americana*. Se podría traducir como la inversión ineficiente en gasto público a costa de excesivos impuestos. Una de las aspiraciones de los republicanos fue acabar con esta tendencia; de hecho, en su discurso inaugural del 21 de enero de 1981, Reagan dijo que “el gobierno no es la solución a nuestro problema; el gobierno *es* el problema”.¹⁰⁹

¹⁰⁵ REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991, p. 136.

¹⁰⁶ AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino. Reaganomics: ten years later. *REDEN: revista española de estudios norteamericanos*, Universidad Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones, 1992, núm. 5, pp. 70-71.

¹⁰⁷ ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 234.

¹⁰⁸ REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991, pp. 140, 189, 346.

¹⁰⁹ ST. PIERRE, Maurice A. Reaganomics and its implications for African-American family life. *Journal of Black Studies*, Sage Publications, Inc, 1991, vol. 21, núm. 3, p. 328.

La misión consistía ahora en reducir la amplitud del Gobierno federal, bajar los impuestos y disminuir la intromisión del Estado en el plano socioeconómico. Reagan sentía una especial animadversión hacia los burócratas, a quienes acusaba de buscar su propio beneficio en perjuicio de los ciudadanos: “la primera norma de la burocracia es proteger a la burocracia”.¹¹⁰

Pero parece que lo que realmente le molestaba era el servicio social que esta hacía a los necesitados: “estoy en contra de unos interminables programas de seguridad social que invitan a una generación tras otra de personas con un potencial de productividad a vivir de la caridad”,¹¹¹ que, además, “significaban una confiscación de las ganancias de la gente que trabajaba y producía en nuestro país y su redistribución entre los que no hacían nada”.¹¹² Para él, sólo merecían ayudas “los ancianos verdaderamente pobres, ciegos e inválidos”.¹¹³

Así pues, en el terreno agrícola, por ejemplo, entre 1986 y 1989, los subsidios se redujeron de más de 25 mil millones de dólares anuales a menos de 10 mil millones,¹¹⁴ a pesar de la voluntad de Reagan de acabar con las ayudas del todo. También la educación quedó resentida. Como dice Stiglitz, el porcentaje de la población norteamericana con una licenciatura universitaria fue aumentando a un ritmo cada vez menor desde la época de Reagan, de tal forma que “la oferta relativa de trabajadores cualificados, que había venido aumentando a una tasa media anual de casi el 4 por ciento entre 1960 y 1980, por el contrario creció a una tasa mucho menor, del 2,25 por ciento a lo largo del siguiente cuarto de siglo”.¹¹⁵ Puyana habla de un “New Deal en reversa”¹¹⁶ al referirse a esta lucha contra las reformas instauradas tiempo atrás por Roosevelt en el marco de su política intervencionista.

¹¹⁰ REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991, p. 72.

¹¹¹ IDEM, p. 189.

¹¹² IDEM, p. 209.

¹¹³ IDEM, p. 193.

¹¹⁴ IDEM, p. 359.

¹¹⁵ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 104.

¹¹⁶ PUYANA FERREIRA, Jaime. El gobierno de Reagan y su proyecto económico. Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad, 1981, núm. 4 (Estados Unidos: Historia y coyuntura), p. 31.

La reducción de impuestos, y, por ende, de los presupuestos, fue también un elemento implícito en las *reaganomics*. En palabras de Reagan, “si reducíamos los impuestos y la proporción en que Washington se apropiaba de la riqueza nacional, la economía recibiría un estímulo que haría bajar la inflación, el desempleo y los tipos de interés”,¹¹⁷ aunque él sabía que tardaría un tiempo. Así pues, su gobierno ha pasado a la historia por bajar el tipo impositivo máximo para las personas físicas del 70% a un ridículo 28% en el tiempo que duró su mandato.¹¹⁸ También el Impuesto sobre Sociedades quedó simplificado y reducido a la más baja proporción desde 1941,¹¹⁹ por lo que Álvarez y Buendía no tienen ningún reparo en hablar de “contrarreforma fiscal”.¹²⁰

A pesar de que Reagan predijo como resultado de esta reducción “una mayor prosperidad para todos”,¹²¹ lo cierto es que sólo unos pocos se beneficiaron de ella. Como dice Harvey, la reforma tributaria permitió que muchas corporaciones no tuvieran que pagar ningún tipo de impuesto, y fueron las rentas más altas las principales favorecidas por el impuesto para las personas físicas.¹²² Esto parece razonable si atendemos a su afirmación de que “el papel del gobierno era crear un buen clima para los negocios y no atender a las necesidades y al bienestar de la población en su conjunto”.¹²³

En palabras de Stiglitz, “la teoría económica de Reagan, [...], que sostenía que reducir los tipos impositivos incrementaría la actividad económica, en una medida tal que los ingresos por impuestos aumentarían, ha sido desmentida [...] por lo que ocurrió después de las bajadas de impuestos de Bush y de Reagan”.¹²⁴ Y lo que ocurrió fue que los ingresos por impuestos disminuyeron significativamente, a pesar de que según el gobierno la reducción de estos haría recaudar más dinero al aumentar tanto el trabajo como los ahorros.¹²⁵

¹¹⁷ REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991, p. 237.

¹¹⁸ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 32.

¹¹⁹ REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991, p. 346.

¹²⁰ ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 199.

¹²¹ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 239.

¹²² IDEM, p. 61.

¹²³ IDEM, pp. 56-57.

¹²⁴ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 284.

¹²⁵ IDEM, p. 167.

Si bien, hasta el inicio de la recuperación, el término *reaganomics* tenía un sentido burlón,¹²⁶ lo cierto es que estas consiguieron bajar la inflación, lo que había sido el objetivo prioritario del gobierno –prioritario frente al desempleo, como puntualiza Harvey, que alcanzó la media del 7,5% durante los años que duró el mandato.¹²⁷ Así pues, la tasa de inflación, que en enero de 1981 era de 13,5%, pasó al 3,2% en tan sólo dos años.¹²⁸ Esto se debió, en parte, a la política monetaria, según la cual el mayor problema que debía afrontar la economía estadounidense no era cómo estimular la demanda, como subrayaba Keynes, sino cómo estimular la oferta.¹²⁹

Y en referencia a este economista, enemigo público de Friedman y de todo neoliberal *per se*, Harvey usa un término interesante para describir la política de defensa adoptada por el derechista Reagan: habla de “keynesianismo militar”.¹³⁰ Por decirlo de un modo sencillo, Reagan se oponía a toda forma de keynesianismo, y sin embargo lo aplicaba en el ámbito político de su interés. De este modo, la carrera armamentística contra la URSS en el contexto de la Guerra Fría se financió básicamente a través del déficit. Un déficit que, como defiende este mismo autor, “proporcionó una conveniente excusa para hacer trizas los programas sociales”.¹³¹

Naturalmente, Reagan tenía sus propias razones para incrementar el gasto militar en plena crisis, siendo la principal la de “anular los efectos que los años de abandono habían producido en nuestras Fuerzas Armadas”,¹³² en una clara muestra de patriotismo. Pero, además, el rearme debía servir para disuadir a los rusos de un posible ataque nuclear a su país. Si bien es cierto que la URSS estaba ganando terreno militarmente a los EEUU, el propio Reagan reconoció lo absurdo que resultaría un ataque nuclear recíproco.

¹²⁶ REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991, p. 337.

¹²⁷ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 98.

¹²⁸ AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino. 25 años de política económica en Estados Unidos. Observatorio de Política / Policy Watch. *Revista de Economía y Estadística*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Economía y Finanzas, enero 2006, vol. LXIV, pp. 161-162.

¹²⁹ ST. PIERRE, Maurice A. Reaganomics and its implications for African-American family life. *Journal of Black Studies*, Sage Publications, Inc, 1991, vol. 21, núm. 3, p. 326.

¹³⁰ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 98.

¹³¹ IDEM.

¹³² REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991, p. 242.

Así pues, parece más convincente la versión de que, como defienden Harvey y Cypher, el reciente neoconservadurismo necesitaba “una moralidad arrogante como el aglutinante social que resulta necesario para mantener seguro al Estado frente a peligros externos e internos”.¹³³ Para Cypher, esos enemigos externos los representaban tanto los revolucionarios de izquierdas en Latinoamérica como lo que Reagan llegó a denominar el “Imperio del Mal” en general,¹³⁴ y fueron utilizados como cortina de humo ante los cínicos recortes sociales.

Pero tan importante es el hecho de que se aumentase el gasto militar como que lo hiciesen los intereses de la deuda. En este sentido, el catedrático norteamericano Dale L. Smith expone que la política económica de Reagan tuvo efectos positivos en el corto y medio plazo, pero no en el largo.¹³⁵ Concretamente, es posible mantener el aumento de la defensa, así como la reducción de ingresos del Estado, mediante el incremento de la deuda externa y los recortes en el gasto social. Sin embargo, esto sólo pudo contenerse a corto plazo; a largo plazo, como ya se ha visto (la deuda externa de EEUU constituía en 2005 el 26% de su PIB),¹³⁶ tiene efectos devastadores.

Como explica Saturnino Aguado en dos de sus artículos, Estados Unidos devendría en los años ochenta la nación más endeudada del mundo. En 1986 debía al exterior 144 mil millones de dólares, mientras apenas seis años antes prestó 13 mil millones de dólares.¹³⁷ Durante la Administración Reagan, por tanto, pasó de ser el máximo país acreedor neto al principal país deudor neto desde 1985, debido a los continuos déficits de la balanza de pagos. Estos déficits habrían sido provocados por un escaso ahorro, incapaz de financiar el mínimo necesario de inversión del país;¹³⁸ no hay que olvidar que en los años cincuenta, sesenta y setenta Estados Unidos mantuvo por lo general

¹³³ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 91.

¹³⁴ CYPHER, James M. Monetarism and markets: Reagan’s response to the structural crisis. *MERIP Reports*, Middle East Research and Information Project (MERIP), 1984, núm. 128 (The Deadly Connection: Reagan and the Middle East), pp. 9.

¹³⁵ SMITH, Dale L. Reagan national security legacy: model-based analyses of recent changes in american policy. *The Journal of Conflict Resolution*, Sage Publications, Inc., 1988, vol. 32, núm. 4, p. 619.

¹³⁶ AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino. La economía de Estados Unidos: el retorno de los déficits. *Revista de economía mundial*, Universidad de Huelva, 2008, vol. 19, p. 214.

¹³⁷ AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino. 25 años de política económica en Estados Unidos. Observatorio de Política / Policy Watch. *Revista de Economía y Estadística*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Economía y Finanzas, enero 2006, vol. LXIV, p. 164.

¹³⁸ IDEM, p. 180.

superávits en su balanza de pagos.¹³⁹ Esta tendencia ha continuado hasta la actualidad, siendo el déficit externo de EEUU en proporción al ahorro mundial del 85% en 2004.¹⁴⁰

Álvarez y Buendía van un poco más allá al defender, en *Ajuste y salario*, que el hecho de que la Administración procediera a emitir masivamente deuda pública para financiar el déficit fiscal trajo consigo “un fabuloso mecanismo redistribuidor de rentas desde los asalariados hacia la población de ingresos más elevados (dueños de dicha deuda pública y que habían salido además favorecidos por las rebajas fiscales)”.¹⁴¹ Estos dos autores restan importancia a la deuda al afirmar que “la economía norteamericana ha sido capaz de situarse de forma estructural en una situación en la cual, fuese cual fuese su política económica coyuntural [...], no se cuestionase su capacidad para seguir captando masivamente flujos financieros externos”.¹⁴²

Así pues, “gracias a esta capacidad, la economía estadounidense ha sido capaz de “exportar” –aunque de forma sólo parcial–, algunas de las consecuencias que el ajuste neoliberal ha tenido sobre otros países”,¹⁴³ especialmente sobre Europa y Latinoamérica. El por qué, según ellos, subyace en la hegemonía económica, política y militar de los EEUU, además de en la capacidad de este país para emitir la moneda internacional de reserva: el dólar.

Pero, como ya se ha dicho, la deuda externa sirvió sólo para financiar el ejército; todo lo demás se quiso desregular. Quizá lo más importante, por las consecuencias que se han visto hoy en día, fue la desregulación bancaria. Según Stiglitz, esa desregulación causó, en la época de Reagan, una mayor inestabilidad, que a su vez, al no estar supervisada, provocó más fraude y menos competencia.¹⁴⁴

Por otra parte, Álvarez y Buendía observan que “el pago neto de las empresas norteamericanas a los mercados financieros se ha elevado significativamente durante el

¹³⁹ AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino. La economía de Estados Unidos: el retorno de los déficits. *Revista de economía mundial*, Universidad de Huelva, 2008, vol. 19, p. 214.

¹⁴⁰ IDEM, p. 215.

¹⁴¹ ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 199.

¹⁴² IDEM, p. 222.

¹⁴³ IDEM.

¹⁴⁴ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 234.

período 1980-2007 con relación a las décadas anteriores. Se ha producido con ello un profundo proceso de *financiarización* de la actividad económica norteamericana, entendiéndose por ello tanto el mayor crecimiento del sector financiero con relación al sector productivo como, en general, la subordinación del funcionamiento macroeconómico global a las necesidades propias de la lógica financiera”.¹⁴⁵

En cuanto a cómo afectaron realmente las *reaganomics* a la población, no son pocos los autores que observan una mayor desigualdad social al concluir el mandato de Reagan. Para Puyana, por ejemplo, su política representó “una ofensiva articulada por parte del sector más conservador [...] de la burguesía norteamericana, en el sentido de incrementar la tasa de explotación del proletariado norteamericano (y mundial)”.¹⁴⁶ En la misma línea, Harvey insiste en que el verdadero objetivo de Reagan era “socavar el poder de los trabajadores, desregular la industria, la agricultura y la extracción de recursos, y suprimir las trabas que pesaban sobre los poderes financieros tanto internamente como a escala mundial”,¹⁴⁷ todo ello, en definitiva, para restaurar el poder de clase de las capas más altas de la sociedad.

Hay que tener en cuenta que “el salario mínimo federal, que se mantenía parejo con el nivel de pobreza en 1980, había caído un 30 por 100 por debajo de ese nivel en 1990”,¹⁴⁸ al mismo tiempo que se reducían los servicios sociales. Por otra parte, se inició el progresivo “traslado de la actividad industrial desde el sindicado nordeste a los Estados del sur del país, en los que prácticamente no se registraba sindicación y donde existía una mano de obra “dispuesta a trabajar”, cuando no más allá de las fronteras estatales, a México y el sudeste de Asia”.¹⁴⁹

Según Stiglitz, la afiliación a los sindicatos pasó “desde un 20,1 por ciento de los trabajadores estadounidenses que ganaban un sueldo o un salario por horas en 1980

¹⁴⁵ ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 202.

¹⁴⁶ PUYANA FERREIRA, Jaime. El gobierno de Reagan y su proyecto económico. *Iztapalapa*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad, 1981, núm. 4 (Estados Unidos: Historia y coyuntura), p. 35.

¹⁴⁷ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 5.

¹⁴⁸ IDEM, p. 31.

¹⁴⁹ IDEM, P. 62.

hasta un 11,9 por ciento en 2010”.¹⁵⁰ Álvarez y Buendía estiman dicha caída del 23% en 1980 al 12% en 2006, “en una tendencia absolutamente decreciente desde finales de los años setenta”.¹⁵¹ Y la tendencia empezó, obviamente, con Reagan. En palabras de ambos autores, él “ya demostró cuál iba a ser su actitud ante los sindicatos cuando en 1981 sustituyó a la totalidad de los controladores aéreos que, en ese momento, se habían declarado en huelga”.¹⁵²

De hecho, esos dos mismos autores cuentan que, desde los años ochenta, “la principal vía para impedir la labor de los sindicatos ha sido la composición del National Labor Relations Board (NLRB), que es el organismo que prevé la National Labor Relations Act (NLRA)¹⁵³ como encargado de la supervisión del mercado de trabajo. Su composición varía en función de lo que decida el gobierno de turno, y desde aquellos años, los sucesivos gobiernos han tendido a nombrar en él a miembros favorables a las empresas como forma de reducir el poder de los trabajadores”.¹⁵⁴

Además, “el número de conflictos laborales (tanto huelgas como cierres patronales) que afectaron, al menos, a 1000 trabajadores, bajó de 235 en 1979 [...] a 20 en 2006 [...], lo que puede explicarse tanto por la menor presencia de los sindicatos como por las dificultades institucionales para que estos ejerzan su labor. Solamente entre 1979 y 1984, el número de este tipo de conflictos ya había bajado hasta 62”.¹⁵⁵

En lo que respecta al subsidio de desempleo, Álvarez y Buendía afirman que “ha sufrido una regresión notable desde los años ochenta, primero declarándolo sujeto a impuestos, y luego, endureciendo los criterios para concederlo o renovarlo. [...] Ese endurecimiento de los requisitos ha hecho que el porcentaje de desempleados que cuentan con este subsidio haya ido reduciéndose desde 1980 de tal forma que hoy en día [en 2009], al no alcanzar el 40% de desempleados cubiertos, se está en peor situación

¹⁵⁰ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 114.

¹⁵¹ ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 214.

¹⁵² IDEM, p. 215.

¹⁵³ Creada en 1935, es la principal ley que regula el marco laboral estadounidense.

¹⁵⁴ ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, p. 219-220.

¹⁵⁵ IDEM, p. 215.

que aquel año (con una cifra del 43,9%)”.¹⁵⁶ Además, se produjo una rebaja significativa tanto de las prestaciones como del tiempo de percepción del subsidio, algo atroz si se tiene en cuenta que, mientras que en 1980 la duración del desempleo “no llegaba a las 12 semanas, desde 1990 no se ha bajado de dicha cifra”.¹⁵⁷

Al mismo tiempo que se reducían los subsidios, la Administración Reagan “flexibilizó el mercado de trabajo, liberando a las empresas de muchas de las trabas existentes hasta la fecha en materia de contratación y despido, por lo que permitió desde ese momento una fuerte contención de los costes laborales”.¹⁵⁸ Y, paralelamente, “los antiguos planes de pensiones, en los que el trabajador sabía cuál sería su nivel de ingresos tras la jubilación, dejan de ser los más numerosos dentro del conjunto de planes de pensiones: entre 1983 y 2004 su incidencia pasó del 62% de hogares al 20%. Mientras tanto, crecen los planes de pensiones en los que los ingresos a percibir en el futuro no están garantizados puesto que las contribuciones de trabajadores y empresarios se acumulan en una cuenta individual cuyo rendimiento depende de dónde sea invertido, decisión que se deja en manos de los propios empleados”.¹⁵⁹

Aunque algunos de los períodos a los que hacen referencia estos autores van más allá del mandato de Reagan, no hay que olvidar que, si bien con acentos diversos, las políticas neoliberales han seguido aplicándose hasta la actualidad. Así pues, Stiglitz dice que “el salario mínimo no se ha mantenido a la par con la inflación (de forma que el salario mínimo oficial real en Estados Unidos en 2011 es un 15 por ciento más bajo que hace casi un tercio de siglo, en 1980); y obviamente, eso ha facilitado la reducción de los salarios, sobre todo para los de abajo”.¹⁶⁰ Teniendo en cuenta este panorama, no es de extrañar que el propio Reagan, en su libro, no hable apenas del desempleo, del que no aporta ningún dato, limitándose a criticar las subvenciones desde un punto de vista meramente ideológico.

¹⁵⁶ IDEM, p. 211.

¹⁵⁷ IDEM, p. 218.

¹⁵⁸ IDEM, p. 198.

¹⁵⁹ IDEM, p. 212.

¹⁶⁰ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 307.

Por otro lado, algo en lo que insiste mucho el expresidente a lo largo de su autobiografía es en el hecho de no ser racista, a pesar de que algunas de sus políticas podrían desmentir perfectamente este dato. En este sentido, parece que el republicano se ampara en la cita de Joseph Goebbels, ministro de propaganda de la Alemania nacionalsocialista, según la cual “una mentira mil veces repetida se transforma en verdad”. Así pues, Reagan afirmaba en 1991 que “aún existe una diferencia demasiado grande entre el promedio de renta de los negros en nuestro país y la de otros norteamericanos. Pero esa diferencia se ha reducido sustancialmente en los años ochenta”.¹⁶¹

Sin embargo, según otros autores, como St. Pierre, las políticas de Reagan fueron claramente perjudiciales para los negros, en tanto que lo fueron para todos los necesitados en general. Su artículo *Reaganomics...* muestra varios ejemplos sobre la manera en que Reagan se cernió sobre las clases más bajas. Aun así, creo que los datos con los que concluye son aún más explícitos:

“between 1980, when President Reagan took office, and 1988, when he left the White House, Black one-parent families increased from 51.9% to 59.4% -for Whites it was 17.1% and 21.7%, respectively (U.S. Bureau of the Census, 1989b). Also, 55% of Black children living with one parent (compared with 41% of White children) lived in large metropolitan areas in 1988. Between 1980 and 1988, the poverty level of Black families with related children under 18 years increased from 35.5% to 37.3% -for White families it increased from 11.2% to 12.4% (U.S. Bureau of the Census, 1989a)”.¹⁶²

En la misma línea, Stiglitz afirma que “hay fuertes interacciones entre la pobreza, la raza y las políticas del gobierno. Si determinadas minorías son pobres en una gran proporción y si el gobierno provee una educación y una atención sanitaria deficientes a los pobres, los miembros de esa minoría padecerán de forma desproporcionada esas deficiencias en educación y sanidad”.¹⁶³

¹⁶¹ REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991, p. 420.

¹⁶² ST. PIERRE, Maurice A. Reaganomics and its implications for African-American family life. *Journal of Black Studies*, Sage Publications, Inc, 1991, vol. 21, núm. 3, p. 338.

¹⁶³ STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012, p. 120.

En resumen, el programa de recuperación económica de Reagan estuvo marcado por la privatización, la desregulación financiera (junto con un desplazamiento del poder desde la producción hacia el mundo de las finanzas),¹⁶⁴ la rebaja de los impuestos y, en definitiva, la política del *laissez faire* propia del neoliberalismo. En el plano positivo, se logró salir de la estanflación gracias a la innegable reducción inflacionaria. Sin embargo, todo ello ocasionó una creciente desigualdad que ampliaría la brecha entre ricos y pobres. De cara al futuro, el legado de las *reaganomics* devendría tan sólido que los posteriores mandatarios, incluido Obama, “poco podían hacer más que continuar con la buena marcha de la neoliberalización, les gustase o no”.¹⁶⁵

¹⁶⁴ HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007, p. 40.

¹⁶⁵ IDEM, p. 72.

4. CONCLUSIONES

Llevar a cabo un análisis historiográfico de un tema tan estudiado como el presente no ha sido, sin lugar a dudas, una tarea sencilla. Y muchísimo menos considerando el número de caracteres permitidos para este ensayo. Asimismo, tres meses es quizá poco tiempo para prepararlo. Debido, pues, a esta serie de limitaciones, ha sido prácticamente imposible profundizar tanto como se debiere en los diversos subapartados.

Obviamente, el hecho de que este tema esté tan en boga últimamente ha tenido como resultado un auge en la investigación no solamente de la actual crisis económica, sino de los orígenes más recónditos de esta. La gran cantidad de libros, artículos y documentales existentes al respecto son signo de una producción tan fructífera como extensa, y dada la complejidad y polémica que rodea el neoliberalismo, es imprescindible incluir perspectivas muy diversas si se quiere realizar un análisis de este tipo.

No obstante, como ya se dijo en la introducción, este estudio pretendía ser muy básico, en tanto que sólo se han utilizado siete libros como base para contrastar ideas. Siete libros, por descontado, seleccionados muy conscientemente, y respaldados, además, por veintidós artículos relacionados. La batalla ideológica en torno al tema detallado es obvia: por un lado, Milton Friedman, Ronald Reagan y determinados defensores del neoliberalismo en España; por el otro, Joseph Stiglitz, David Harvey y diversos autores claramente anticapitalistas.

A lo largo del trabajo se ha intentado contrastar, de la forma más completa posible, cada tema y cada lícita interpretación, con el propósito de formar un estado de la cuestión simplificado pero representativo. Sin embargo, lo cierto es que el tema, sobre todo por su actualidad, no está en modo alguno zanjado, siendo la principal conclusión de este ensayo que no existe un consenso sobre lo que fue –y sigue siendo– el sistema neoliberal en sí, sobre su funcionamiento y metas, ni, en consecuencia, sobre los motivos de su formación. Sí existe, pese a todo, respecto a la época en que se sitúan sus orígenes; esto es, de hecho, en lo único que coincide la totalidad de los autores citados.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ÁLVAREZ, Nacho, et al., *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2009, pp. 195-229.

AZNAR, José María, et al., *Milton Friedman: un economista liberal*, Madrid, FAES, 2008.

FELIU, Gaspar; SUDRIÀ, Carles, *Introducción a la historia económica mundial*, Valencia, Universitat de València/Universitat de Barcelona, 2007, pp. 479-493.

FRIEDMAN, Milton, *Capitalismo y libertad*, Madrid, Ediciones Rialp, 1966.

HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007.

REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991.

STIGLITZ, Joseph, *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Madrid, Taurus, 2012.

ARTÍCULOS DE PUBLICACIONES EN SERIE

AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino. 25 años de política económica en Estados Unidos. Observatorio de Política / Policy Watch. *Revista de Economía y Estadística*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Economía y Finanzas, enero 2006, vol. LXIV, pp. 161-193.

AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino. La economía de Estados Unidos: el retorno de los déficits. *Revista de economía mundial*, Universidad de Huelva, 2008, vol. 19, pp. 199-220.

AGUADO SEBASTIÁN, Saturnino. Reaganomics: ten years later. *REDEN: revista española de estudios norteamericanos*, Universidad Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones, 1992, núm. 5, pp. 70-76.

BOLAND, LAWRENCE A. A critique of Friedman's critics. *Journal of Economic Literature*, American Economic Association, 1979, vol. 17, núm. 2, pp. 503-522.

BROWN, Wendy. American nightmare: neoliberalism, neoconservatism, and de-democratization. *Political Theory*, Sage Publications, Inc., 2006, vol. 34, núm. 6, pp. 690-714.

CUEVA, Agustín. Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994). En publicación: *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Fundamentos conceptuales Agustín Cueva. Antología y presentación Alejandro Moreano. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008, pp. 117-152.

CYPHER, James M. Monetarism and markets: Reagan's response to the structural crisis. *MERIP Reports*, Middle East Research and Information Project (MERIP), 1984, núm. 128 (The Deadly Connection: Reagan and the Middle East), pp. 7-18.

FRIEDMAN, Milton. Lessons from the 1979-82 monetary policy experiment. *The American Economic Review*, American Economic Association, 1984, vol. 74, núm. 2 (Papers and Proceedings of the Ninety-Sixth Annual Meeting of the American Economic Association), pp. 397-400.

FRIEDMAN, Milton. Monetary policy: theory and practice. *Journal of Money, Credit and Banking*, Ohio State University Press, 1982, vol. 14, núm. 1, pp. 98-118.

FRIEDMAN, Milton. Monetary policy: theory and practice: reply. *Journal of Money, Credit and Banking*, Ohio State University Press, 1982, vol. 14, núm. 3, pp. 404-406.

HOEVELER, JR., J. David. Conservative intellectuals and the Reagan ascendancy. *The History Teacher*, Society for History Education, 1990, vol. 23, núm. 3, pp. 305-318.

KAMLET, Mark S.; MOWERY, David C.; SU, Tsai-Tsu. Upsetting national priorities? The Reagan administration's budgetary strategy. *The American Political Science Review*, American Political Science Association, 1988, vol. 82, núm. 4, pp. 1293-1307.

MAIRA, Luis. La Presidencia de Reagan: Los primeros 100 días. *Iztapalapa*, Centro de Investigación y Docencia Económica, 1981, núm. 4 (Estados Unidos: Historia y coyuntura), pp. 5-30.

MARICHAL, Carlos. Los estudios latinoamericanos en Estados Unidos: Academia y Política. *Iztapalapa*, 1981, núm. 4 (Estados Unidos: Historia y coyuntura), pp. 201-221.

MELMAN, Seymour. La inflación y el desempleo como producto de la economía de guerra. *Iztapalapa*, 1981, núm. 4 (Estados Unidos: Historia y coyuntura), pp. 82-106.

MILLER, Warren E. A new context for presidential politics: the Reagan legacy. *Political Behavior*, Springer, 1987, vol. 9, núm. 2, pp. 91-113.

PUYANA FERREIRA, Jaime. El gobierno de Reagan y su proyecto económico. *Iztapalapa*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad, 1981, núm. 4 (Estados Unidos: Historia y coyuntura), pp. 31-62.

SEN, María Isabel; VELASCO, Guillermo Jesús. La administración Reagan y los proyectos de una derecha articulada como respuesta a la crisis norteamericana. *Iztapalapa*, 1981, núm. 4 (Estados Unidos: Historia y coyuntura), pp. 63-81.

SHLEIFER, Andrei. The age of Milton Friedman. *Journal of Economic Literature*, American Economic Association, 2009, vol. 47, núm. 1, pp. 123-135.

SIGELMAN, Lee; KNIGHT, Kathleen. Expectation/disillusion and presidential popularity: the Reagan experience. *The Public Opinion Quarterly*, Oxford University Press on behalf of the American Association for Public Opinion Research, 1985, vol. 49, núm. 2, pp. 209-213.

SMITH, Dale L. Reagan national security legacy: model-based analyses of recent changes in american policy. *The Journal of Conflict Resolution*, Sage Publications, Inc., 1988, vol. 32, núm. 4, pp. 595-625.

SMITH, R. Todd. The Friedman rule and optimal monetary policy. *The Canadian Journal of Economics / Revue Canadienne d'Economique*, Wiley on behalf of the Canadian Economics Association, 1998, vol. 31, núm. 2, pp. 295-302.

ST. PIERRE, Maurice A. Reaganomics and its implications for African-American family life. *Journal of Black Studies*, Sage Publications, Inc, 1991, vol. 21, núm. 3, pp. 325-340.